



José Antonio Espinoza
Profesor e Investigador
CENTRUM Católica Graduate Business School

Guía para Elegir **Presidente**



Todos estamos de acuerdo en que necesitamos un líder o lideresa que presida el país. Pero como en el pasado no lo hemos hecho muy bien esta guía nos va a ayudar para que en el 2016 no cometamos los mismos errores. Esta se basa en una definición práctica de lo que es el liderazgo y nos dice que son cinco pasos los que hay que observar para elegir un líder efectivo. Para usarla tenga los atributos de sus candidatos en mente y vaya dándole puntaje del 1 al 5 en cada acápite. ¿Listo? Comencemos:

Primer paso: Conocedor. Un presidente debe conocer y entender cuáles son las necesidades prioritarias de los ciudadanos. Y no como una lista de compras del mercado sino como un conjunto de logros articulados +que considere el corto, mediano y largo plazo. ¿Su candidato es capaz de ello? ¿Lo ha demostrado? ¿Qué puntaje le atribuye? Además de detectar esas necesidades el candidato debe ser capaz de entender cuáles son los valores respetados por la ciudadanía. Esto es, cuáles son sus creencias profundas de lo que es correcto o incorrecto hacer para lograr satisfacer esas necesidades. Y si fuese necesario tendrá como tarea vital lograr que cambiemos esos valores.

El segundo paso: Unificador. Debe ser capaz de convencernos de que esas necesidades y esas prioridades que nos presenta son las correctas, y que todos juntos debemos trabajarlas en una causa común. Tiene que crear lo que se conoce como identidad social, que nos una en nuestras expectativas. Esto ha resultado ser algo tremendamente difícil en nuestro país probablemente por las diferencias culturales. Para ello el líder debe convencernos de que “o nos salvamos como equipo o morimos como individuos”, y que para ello debemos formar “una banda de hermanos”.

Tercer paso: Visionario. Es la capacidad de crear y transmitir una visión de futuro atractiva, irresistible, convincente, describiéndonos cómo será el país y nuestras comunidades cuando esas necesidades vayan siendo satisfechas. Debe ser una visión clara, contundente, memorable y memorizable que energice con fe el proceso de cambio.

Cuarto paso: Nuestro candidato debe presentar las estrategias realistas con las que hay que trabajar para lograr concretar la visión. Es cierto que la visión es determinante (como alguien ya lo hizo



notar, Martin Luther King no dijo “tengo un plan”, sino dijo “tengo un sueño”), pero solamente un plan estratégico sólido, bien sustentado nos identificará al líder efectivo y nos alejará de los demagogos con sus promesas irrealizables.

Quinto paso: Ejecutor. El paso final será asegurarnos que tiene la habilidad para dirigir y lograr resultados. ¿Es capaz su candidato de empatizar y persuadir y así comunicarse a nivel emocional y racional para lograr la visión a través del cambio de comportamientos? ¿Mantendrá todo el proceso moralmente aceptable? Si quien nos preside no es capaz de cambiar nuestros comportamientos no hay visión que pueda cumplirse. Un país no cambia porque cambian sus leyes, aunque sean de urgencia. Cambia porque su gente actúa de una manera diferente liderado por su presidente. Para elegirlo correctamente en el 2016 ya tiene usted la guía. Aplíquela analizando a los postulantes, deles puntajes, sume los resultados, y luego salga a apoyar a su ganador. Los peruanos nos lo agradeceremos. ■